

Incorporación de la Península Ibérica a la cultura universal: Tartessos en la antigüedad preclásica, entre el mito y la realidad

Autor: Goytia Goyenechea, Lola (Doctora Arquitecta, Doctora Profesora del Departamento de Urbanística y Ordenación del territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla).

Público: Grado en Fundamentos de Arquitectura. **Materia:** Urbanismo. **Idioma:** Español.

Título: Incorporación de la Península Ibérica a la cultura universal: Tartessos en la antigüedad preclásica, entre el mito y la realidad.

Resumen

Los cuatrocientos años que median en el periodo entre el s. IX a.C. y el s. VI a.C., constituyen un auténtico “salto en la historia”, y sin duda, una de las etapas más trascendentales de nuestra propia historia. En este periodo temporal, pasamos de la Edad de Bronce a un estadio cultural similar al de las civilizaciones avanzadas del Oriente mediterráneo, incorporándose la Península Ibérica a la civilización, que dos milenios más tarde, España habrá de completar e impulsar decisivamente. Tal incorporación supone el paso a una sociedad urbana y también la asimilación de la visión territorial y cosmovisión preclásica

Palabras clave: Tartessos, cosmovisión, fenicios, mito, Estrecho de Gibraltar, Península Ibérica.

Title: Incorporation of the Iberian Peninsula to universal culture: Tartessos in pre-classical antiquity, between myth and reality.

Abstract

The four hundred years that mediate in the period between the s. IX B.C. and s. VI B.C., are a real "leap in the history", and without any doubt, one of the most transcendental stages of our own history. In this time period, we spent practically since the Bronze Age to a cultural stage similar to the advanced civilizations of the Mediterranean East, incorporating the Iberian Peninsula to civilization, that two millennia later, Spain shall complete and boost decisively. Such incorporation represents the transition to an urban society and also the assimilation of territorial vision and pre-classical worldview.

Keywords: Tartessos, worldview, Phoenicians, myth, Strait of Gibraltar, Iberian Peninsula.

Recibido 2016-10-20; Aceptado 2016-11-04; Publicado 2016-11-25; Código PD: 077051

INTRODUCCIÓN

El vocablo “Tartessos” alguna vez se ha propuesto sustituir por otros más precisos, y ello por cuanto aquel tiene de multiforme y englobador de muy diferentes realidades y aún de “mundos” extendidos en un muy dilatado periodo temporal. Con todo, la extraordinaria resonancia cultural y desde luego mitológica que ha impregnado todo lo “Tartésico”, ya desde la colonización fenicia y después periclitado ya su esplendor en la Antigüedad Clásica, hace obligado su mantenimiento, máxime si sólo se pretende una aproximación a este complejo mundo, ya que indudablemente supuso la incorporación de la sociedad y del territorio meridional peninsular a las avanzadas culturas del Mediterráneo Oriental, y a través de ellas, su ya definitiva e irrenunciable integración en la civilización.



Mundo Tartessio. Triángulo Sevilla, Cádiz y Huelva

(Fuente: malagahistoria.com)

Tartessos supuso la asunción, en lo que después habrá de ser España, de una primera cosmovisión que será paralela al desarrollo de un cierto “sistema territorial”, y también a la consolidación de lo urbano, marcando así el inicio de un proceso, que llevará casi 2.500 años después, a que de los mismos territorios zarpen las carabelas Colombinas, y poco más tarde, se haga a la mar la gran expedición Ovandina, con las que España cerrará la definitiva comprensión del mundo, iniciará la modernidad en el entendimiento y desarrollo de lo urbano, y al hilo de ello, pasará de ser “Extremo del Mundo” a constituirse en el “Centro del Mundo”.

LOS ORÍGENES: TARTESSOS “PRECOLONIAL”

Se ha querido remontar, por cierta historiografía tradicional, el inicio del “mundo tartésico” al tercer milenio a.C., sin embargo, el desarrollo de la arqueología ha evidenciado que no puede ir mucho más lejos del s. IX a.C. En todo caso las fuentes disponibles sobre Tartessos se remontan posiblemente a la Biblia, y ya inequívocamente, continúan en el Mundo Heleno y en la Roma Clásica.

La Tarshish bíblica

El nombre de “Tarshish” [Tarssis] es citado ya en el Antiguo Testamento en varias ocasiones, y aunque resulta dudoso, desde el Renacimiento viene considerándose la posibilidad de relacionarlo o identificarlo con el Tartessos [“Ταρτησσος”] de las fuentes griegas. De aproximadamente el 586 a.C. es una interesante alusión de Ezequiel, el profeta rehén en Babilonia, quien refiriéndose a Tiro dice: *“Tarshish comerciaba contigo gracias a su abundante riqueza; te proporcionaba plata, hierro, estaño y plomo”*. Tiene aquí “Tarshish” sentido de lugar geográfico, acepción que ofrece Ezequiel en más ocasiones.

Tartessos en las fuentes griegas

Las fuentes griegas sobre Tartessos son relativamente abundantes y de desigual valor, teniendo en cuenta que la mayor presencia griega en la Península Ibérica se produjo sobre el 580-540 a.C. Las más antiguas menciones del nombre de Tartessos corresponden a dos poetas, Estesícoro de Himera [630-550 a.C.] y Anacreonte de Teos [572-485 a.C.], y se producen en sendos pasajes de sus obras transmitidos posteriormente por Estrabón. En otro testimonio posterior de Heccateo de Mileto [550-476 a.C.] y transmitido por Esteban de Bizancio [s. VI], se cita a Tartessos como país, al decir que “Elilyrge” [quizá Iliberis, en Granada] era ciudad del reino de Tartessos.

Extraordinariamente valiosas son las referencias a Tartessos contenidas en la obra “Historias” de Herodoto de Halicarnaso [484-425 a.C.]. Por ellas se conoce la leyenda del rey Arganthonios y los contactos que los tartessos mantuvieron con navegantes griegos, primero con los samios comandados por Coleo de Samos, y luego con los focenses. Respecto a los samios expresa Herodoto: *“Pero como los expedicionarios estuvieron ausentes más tiempo del convenido, a Corobio empezaron a agotársele las provisiones. Poco después, sin embargo, una nave samia -cuyo patrón era Coleo-, que*

navegaba con rumbo a Egipto, se desvió de su ruta y arribó a la citada Platea. Entonces los samios, al enterarse por boca de Corobio de toda la historia, le dejaron provisiones para un año. Acto seguido los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las Columnas de Heracles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tartessos”.

En cuanto a los focenses recoge Herodoto de Halicarnaso: “Los habitantes de Focea, por cierto, fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por mar y son ellos quienes descubrieron el Adriático, el Tirreno, Iberia y Tartessos. No navegaban en naves mercantes, sino en penteconteras. Al llegar a Tartessos, se hicieron muy amigos del rey de los tartessos, cuyo nombre era Arganthonios, que gobernó Tartessos durante 80 años y vivió en total 120. Pues bien, los foceos se hicieron tan grandes amigos de este hombre que primero les animó a abandonar Jonia y a establecerse en la zona de sus dominios que prefiriesen y posteriormente, al no lograr persuadir a los foceos sobre el particular, cuando se enteró por ellos de cómo progresaban los medos, les dio dinero para circundar su ciudad con un muro. Y se lo dio a discreción, pues el perímetro de la ciudad mide efectivamente no pocos estadios y todo ello es de bloques de piedra grande y bien ensamblada. De este modo, pues, fue como pudo construirse la muralla de Focea” [Traducción de Schrader, C.].

Tartessos en las fuentes latinas

Estrabón [63 a.C.-21 d.C.], en el libro tercero de su “Geographika” dedicado a Iberia, proporciona multitud de noticias que son de gran interés. Identifica el Tartessos con el Betis [Guadalquivir], y la isla “Erytheia” correspondería, como también indica Plinio “el Viejo”, a una de las islas de Cádiz. El propio Plinio “el Viejo” [24-79 d.C.], expresa que sus compatriotas llamaban Tartessos a Cádiz “*nostris Tartesson appellant, Poeni Gadir it a Puncia lingua saepem significante*”, y un gaditano como Pomponio Mela [44 d.C.] recoge la creencia de algunos de que Tartessos era Carteia en la desembocadura del Guadalquivir en la Bahía de Algeciras. La identificación de la mítica ciudad de la literatura griega con la fenicia Gadir está documentada también en Cicerón [103-46 a.C.], Salustio [86-34 a.C.], Valerio Máximo [s. I a.C.-s. I d.C.], Silio Itálico [25-101 d.C.] y Rufo Festo Avieno [s.IV d.C.].



Ámbito Tartésico

Limitado al triángulo del Valle del Guadalquivir, y por la ausencia de yacimientos arqueológicos relevantes en el periodo del s. XII al IX a.C., cabe concluir que la ocupación humana a partir del s. IX a.C. coincidió con los esporádicos inicios de la colonización fenicia en el Occidente Mediterráneo.

(Fuente: Elaboración propia sobre ortofoto de Google-Earth)

El controvertido tema de lo urbano en Tartessos

En el campo de lo Urbano, está hoy día desvelado que los asentamientos “tartésicos” precoloniales se situaron en alturas o cabezos, evidentemente por motivos defensivos, y en su caso, de protección frente a inundaciones. También se conoce que estos asentamientos eran muy primitivos, formados por una mera agregación de cabañas de planta circular u ovalada, y sin divisiones interiores. Cabe pues concluir, que aunque se trataba de una sociedad que usaba el arado y estaba tribalmente organizada, no había generado estructuras urbanas ni aún siquiera incipientemente organizadas. El profesor Blanco Freijeiro afirma: *“Tartessos no poseyó una cultura original, ni siquiera una gran cultura. Más preocupados por el mantenimiento de su ventajosa posición económica que por cualquier otra actividad, los tartessios no fomentaron en el valle del Guadalquivir una civilización comparable a las del Próximo Oriente, a la griega o a la etrusca”*.

En todo caso es cierto que Tartessos, hasta lo que hoy se conoce, no ofrece creaciones urbanísticas, arquitectónicas o escultóricas, por citar las de más fácil conservación, de la altura propia de una gran civilización. Muy poco se conoce sobre sus creencias y fundamentos míticos y religiosos, y la ausencia de imágenes religiosas y de auténticos enterramientos ritualizados parece indicar una escasa fundamentación espiritual, aunque también parece confirmado el carácter sagrado otorgado a ciertos cauces de agua. Cabe así concluir, que aunque el mítico rey Arganthonios fue contemporáneo de Thales de Mileto [639-547 a.C.], Tartessos eran sociedades escasamente organizadas, como mucho tribales, carentes de organización urbana y cuya “cosmovisión”, o era inexistente, o no alcanzó desarrollo y significación suficiente para manifestarse en algún tipo de soporte perdurable hasta su ocaso ya en el s. VI a.C.



Rota en 1920

El prestigio mítico de la civilización tartésica ha conllevado tradicionalmente el deseo generalizado de situar Tartessos en el terreno propio. En la imagen esta “interpretación” de 1920 de la “Geografika” de Estrabón la localiza en Rota, en una isla entre las desembocaduras del Guadalquivir y del actual arroyo Salado.

(Fuente: RECUENCO, L. *“Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Rota”*. Sevilla 2006.)

EL MITO DEL CONFÍN DEL MUNDO EN LAS PRIMERAS COSMOVISIONES PREVIAS A LA COLONIZACIÓN FENICIA

El Estrecho de Gibraltar, cierre del Mediterráneo, umbral del “Río Océano” que rodea el mundo y hendidura entre dos continentes, constituyó siempre en el imaginario colectivo, desde la más remota Antigüedad, un referente de dimensión excepcional, más allá de su relevante significación geográfica, instalándose en la conceptualización del mundo como parte de su concepción cosmogónica sobre los límites de la tierra. Esta percepción como extremo o límite occidental, se vio siempre reforzada por la pregnante significación de los dos hitos que enmarcan la embocadura mediterránea del Estrecho: El Peñón de Gibraltar y el monte Hacho, lo que se tradujo en el mito, aún perdurable, de las “Columnas de Hércules”, gracias a la excepcional fortuna que alcanzó la atribución a Heracles como “stelai” en la Antigüedad Greco-Romana. Pese a que la fortuna de esta conceptualización mitológica de las “Columnas de Hércules” hizo prácticamente desaparecer otras anteriores, si pretendemos remontarnos a los orígenes, resulta sugerente y aún inevitable referenciar aquellas aunque sea mínimamente, pese a la vaguedad de las fuentes disponibles y a su procedencia de la nebulosa mítica más remota.

Parece documentado que las primeras navegaciones al poniente llevadas a cabo por las civilizaciones del oriente mediterráneo, o al menos las que tuvieron cierta continuidad, se produjeron en los comienzos del primer milenio a.C. Indudablemente la información de aquellos navegantes sobre el confín del mar y de la tierra fue devuelta a sus metrópolis de origen y difundida, conllevando así la reelaboración mitológica de las conceptualizaciones cosmogónicas precedentes, que se enriquecieron y transformaron e incluso se pusieron en soporte literario, que es el que, fragmentado y como mera referencia, de alguna forma fue conservado.

Según Bravo Jiménez, en una época próxima al primer milenio a.C. el Estrecho de Gibraltar debió concebirse por las civilizaciones semitas del oriente mediterráneo como “Columnas de Cronos”, teniendo que ver esta inicial conceptualización, ya según Schulten, con la tremenda conmoción que para la primitiva cosmovisión del hombre civilizado supuso el descubrimiento del “fin del mundo”. La cosmogonía fenicia más antigua sería así la atribuida a este confín, del nombre de su deidad, “Cronos”, y ello hasta el s. VII a.C., cuando el epónimo habría sido sustituido por el de “Columnas de Briareo”. De lo anterior cabe así deducir que las de Cronos y Briareo son cosmovisiones anteriores a la colonización fenicia del territorio tartésico, lo que viene también reforzado por el hecho de tratarse de deidades procedentes de elaboraciones teogónicas que hunden sus raíces en la Edad del Bronce y que son entendidas mitológicamente sin las atribuciones que posteriormente se otorgarán a las que sí establecen el orden cósmico.

LA ATRIBUCIÓN “PRECOLONIAL” A CRONOS

Bravo Jiménez afirma que Filón de Biblos [64-41 d.C.], que describió las siete Maravillas del Mundo en su recopilación de teogonías fenicias, después de relatar la “Historia de Crono”, continúa explicando la guerra de esta deidad con Zeus por la posesión de la realeza, perdida por aquel, y que conllevó su expulsión a los confines del mundo “Extremo Occidente”, episodios que conforman la “Titanomaquia”.

López Pardo, también menciona la alusión que hace Talo en su “Historia Fenicia” a la lucha entre Zeus y Crono y a las duras consecuencias que conllevó para este último, concluyendo que la inicial atribución del Estrecho a Cronos procede de este episodio, propio de la esfera mitológica semita y después conocido y compartido por el mundo griego. Cronos habría sido acompañado en su destierro confinadorio por otros personajes, como el titán Jápeto, al que se ha querido relacionar con el “Japhet” bíblico, hijo de Noé, y también con el relato del Génesis donde “Japhet” es el ancestro de los pueblos que habitan las islas de los dos extremos del mundo. También le habrían acompañado su otro aliado, Bebo [“Baal”], y los Titanes, integrados todos en el antiguo ciclo teogónico y que habitarían igualmente en el “Río Océano”.

En todo caso esta inicial atribución a Cronos del “Extremo Occidente” del mundo, de procedencia oriental que cristalizaría después en los orígenes del arcaísmo heleno, supone una elaboración mítica del mundo en la que el Estrecho aparece como umbral de un no-lugar reservado a los dioses, confín de la tierra [“peirata gaíes”], que inicialmente es su feudo primigenio, y después su prisión y su dominio, con claras connotaciones ctónicas.

En resumen, y aún sin datos más precisos, el Mito alude así a una época anterior a la frecuentación del ámbito por las civilizaciones orientales, apareciendo subyacente la idea de morada de deidades en la fuente del “Río Océano” que rodea el Mundo. La localización oceánica del dominio de Cronos sería la que habría generado cierta proliferación de los “Kronia” consagrados a la deidad en Occidente, entre los cuales estaría el de Gades, citado ya por Estrabón.

LA ATRIBUCIÓN A BRIAREO

Está inequívocamente documentada por Aristóteles de Estagira [384-322 a.C.], que escribe textualmente que las Columnas de Heracles, antes de ser denominadas así “se llamaron de Briareo, pero cuando Heracles limpió la tierra y el mar, y llegó a ser sin duda el benefactor de los hombres, por honrarlo a él, no estimaron en absoluto el recuerdo de Briareo, y les cambiaron el nombre por el de Heracles”. Según esto, la atribución de las columnas a Briareo se situaría en un periodo no muy anterior al éxito de Heracles, es decir, mantendría su vigencia en el s. VIII a.C.

La atribución a Briareo también parece hundir sus más remotas raíces en el combate entre Zeus y Cronos, participando del mismo trasunto semítico. Homero presenta a Briareo como gigante de cien manos surgido del mar por el favor de Zeus, al que defiende frente a Cronos y los Titanes, manteniéndole Zeus como guardián de los dioses confinados en el extremo del mundo. Así, esta atribución mítica a Briareo como “guardián” del estrecho viene ya a señalar la significación estratégica y de control que mantendrá hasta nuestros días. No se oculta la relevancia de esta “mutación” mitológica de Cronos a Briareo, ya que supone pasar de un cancerbero, Cronos, que impide el retorno de las deidades derrotadas, a un guardián, Briareo, que controla el acceso al desconocido “Río Océano” que rodea al mundo.

En cualquier caso esta inicial conceptualización del Estrecho de Gibraltar y del sur “tartésico” de la Península Ibérica como confín occidental del mundo, que permanecería aunque modificada, supone por sus características, un desconocimiento o mínima frecuentación del litoral atlántico, anterior en consecuencia a la colonización fenicia.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESTRECHO COMO CONFIN DEL MUNDO Y COMO “UMBRAL”

Subyacente en estas iniciales conceptualizaciones está la idea de “Umbral” con que se entiende el Estrecho de Gibraltar, y que se consolidará ya en su concepción mitológica griega como “stelai”. Inevitablemente de forma intuitiva, las tierras tartésicas y libias que cierran el Mediterráneo, tuvieron que ser entendidas como límite o barrera, y el Estrecho, como puerta o umbral de comunicación entre este Mar y el Océano, umbral en el que sucesivamente se situó a Cronos y a Briareo como su cancerbero y protector respectivamente.

El umbral concretiza tanto la delimitación entre el “fuera” y el “dentro” como la posibilidad de paso de una zona a la otra. Pero son especialmente las imágenes del puente y de la puerta estrecha las que sugieren la idea de pasaje peligroso, y las que por esta razón, abundan en los rituales y las mitologías iniciáticas y funerarias. La iniciación, como la muerte, como el éxtasis místico, como el conocimiento absoluto, como también la fe en el judeocristianismo, equivale a un tránsito de un modo de ser a otro, y operan una verdadera mutación ontológica. Para sugerir este tránsito [que implica siempre una ruptura y un sentido trascendente], las diversas tradiciones míticas y también las religiosas han utilizado frecuentemente el simbolismo del puente peligroso o el de la puerta estrecha.

Sobre todo esto, lo que más interés despierta, es la acción de los Fenicios, porque con ellos se produjo entre los s. IX a VI a.C., la incorporación a la civilización y a la Cultura de la Península Ibérica, entonces confín del mundo, completándose ya en aquel momento una cosmovisión que permanecerá esencialmente inmutable como tal entendimiento hasta la obra de España descubriendo América y circunvalando el Mundo, que permitirá por fin alcanzar a entender su auténtica y completa cosmovisión.



Estrecho de Gibraltar

Esta espectacular fotografía permite imaginar la gran conmoción que debió producir en la cultura mítica del hombre procedente de las civilizaciones orientales la llegada al Estrecho de Gibraltar [el confín del mundo], en el que los iconos del Peñón y del Monte Hacho se le ofrecían como estelas y guardianes del angosto paso.

(Fuente: NASA, National Aeronautics and Space Administration)

Bibliografía

- ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J.M. [Eds.] "Los Enigmas de Tarteso". Cátedra. Madrid, 1999
- AUBET, M.E. "Tiro y las colonias fenicias de Occidente". Crítica. Barcelona, 1994.
- BLAZQUEZ, J.M. "Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente". Madrid. 1975
- BOSCH GIMPERA, P. "El poblamiento y la formación de los Pueblos de España". Méjico, 1945.
- GALANTAY, E., "Nuevas Ciudades. De la Antigüedad a nuestros días". Gustavo Gili, Barcelona 1977.
- BRAVO JIMÉMEZ, S. "El Estrecho de Gibraltar en las fuentes clásicas escritas". Instituto de Estudios Campogibaltareños. Algeciras.
- CARRIAZO J. DE M., "Tartessos y sus problemas". Madrid, 1973
- DÍAZ DEL RÍO RECACHO, J. "El periplo de Hannón". Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid, 2004.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. "Fenicios y Griegos en Occidente: modelos de asentamiento e interacción". Eivissa. Formentera, 2003.
- RECUENCO, L. "Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Rota". Sevilla 2006.
- SCHULTEN, A. "Tartessos". 1922
- WAGNER, C.G. "Consideraciones sobre un nuevo modelo colonial fenicio en la Península" en "Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El periodo orientalizante". C.S.I.C. Mérida, 2003